

Trotamundos El matrimonio argentino le dio la vuelta al globo entre 2010 y 2011



La pareja se estremeció con la sonrisa de los niños y adultos ante la magia sin importar la edad, la nacionalidad, la cultura o la religión

CORTESÍA MAGIA EN EL CAMINO

ADRIANA HERRERA

¿Quién no sueña con recorrer el mundo? ¿Quién no ha querido romper todos los patrones, tomar la mochila e irse por ahí a conquistar aventuras? Son muchos los que no se atreven a tomar esa decisión, pero en el caso de esta pareja argentina ese sueño se volvió alcanzable e interminable.

Dino Feldman y Aldana Chiodi están detrás del blog Magia en el Camino (www.magiaenelcamino.com.ar), un matrimonio que siempre ha sido muy inquieto y que, cierto día, decidió emprender la aventura de viajar y hacer actos de magia en poblaciones menos favorecidas. Ella, geógrafa, periodista, editora y fotógrafa de viajes. Él, ingeniero de sistemas, buzo y fotógrafo aficionado.

Entre 2010 y 2011 le dieron la vuelta al mundo con esa emoción de salir de casa sin una fecha específica de vuelta en una aventura que bautizaron Proyecto Sur. Juntos entendieron que no había otra manera de enfrentarse a la vida que viajando por todos los rincones del planeta.

—¿Tienen planeado hacer otro viaje sin fecha de retorno?

—Sí, la idea es hacerlo, pero más adelante y quizá como familia viajera. Ahora estamos en un momento que podríamos llamar “de transición”. Cuando uno decide cambiar el estilo de vida para siempre hay momentos en los que se necesita parar un poco, orientarse, mirar alrededor, tomar otras decisiones y luego seguir. Estamos en Buenos Aires, en nuestra casa, pero no dejamos de hacer algunos viajes cortos por el país o países limítrofes, no dejamos de redescubrir nuestra ciudad para compartirla con todos los que no la conocen, no dejamos de hacer nuestro proyecto mágico en los lugares a los que nos invitan. Es decir, seguimos, pero a otro ritmo.

—¿Qué destino ha logrado estremecerlos y por qué?

—Todos los sitios que visitamos nos dejaron alguna huella o algún “surco en el cerebro”, como dice Dino. Nos estremeció la pobreza y la forma de vida en India; la vida al costado de la ruta de los habitantes de las aldeas en África; la sonrisa de los niños y adultos ante la magia sin importar la edad, la nacionalidad, la cultura o la religión. Nos estremecieron los colores del Tíbet, los paisajes de Siberia y el lago Baikal. La posibilidad de comunicarnos con los demás sin hablar el mismo idioma, sólo usando las señas, los gestos y los dibujos. Nos conmovieron los niños creando sus propios juguetes con los elementos de la naturaleza. Creo que nos estremece viajar.

—¿Cuál es la mayor satisfacción de Proyecto Sur?



Dino y Aldana han viajado desde Argentina hasta distintas partes del mundo no sólo para ver paisajes, sino también para llevar actos de ilusionismo a cada lugar que visitan



Con la Torre Eiffel de fondo



En el Lago Baikal, en Siberia



Disfrutan conocer destinos desde otra perspectiva



Junto a la catedral de San Basilio, en Moscú



Quieren motivar a que las personas hagan sus sueños realidad



Desean que Magia en el Camino se convierta en su estilo de vida

—Desde la posibilidad de conocer los lugares con otra perspectiva hasta el hermoso *feeling* que hubo con todas las personas que hicieron posible que este proyecto se concretara. Estábamos los dos solos, así que todo el apoyo y la energía para seguir venían de las personas que nos íbamos cruzando. Si por lo menos algo de lo que hablábamos en las charlas les quedó a alguno de los chicos o adultos que nos escuchaba, para nosotros era misión cumplida. Cuando a veces nos ponemos a leer lo que nos escribían se nos vuelven a llenar los ojos de lágrimas. Se siente que todo el esfuerzo valió la pena. Y si a eso le sumas la motivación que logramos en muchas personas para que vayan y decidan esforzarse por cumplir sus sueños, la satisfacción es total. Muchos veían que estábamos cumpliendo nuestro sueño y entonces sentían que podían ir por los suyos.

—¿Qué es lo que más recuerdan de su paso por Venezuela?

—Nos gustaron muchas cosas de Venezuela y nos quedamos con muchas ganas de conocer la Gran Sabana, el salto Ángel y Los Roques. Definitivamente, vamos a volver. Recordamos con mucho cariño las empanadas fritas que de desayuno nos dejaba José Manuel, un mimo de 62 años que nos alojó en Barquisimeto, una de las ciudades más lindas que conocimos en el país. Recordamos las largas e interesantísimas charlas que tuvimos con Marco Antonio en Mérida; los amigos de Anaco, que nos recibieron y organizaron todo para nuestras primeras presentaciones de Proyecto Sur.

—¿Sienten que necesitan hacer más?

—Sí. Sentimos que tenemos muchas ganas de seguir con esto, con Magia en el Camino como estilo de vida. Eso incluye los viajes para contarlos desde nuestra mirada; la magia para llegar a más lugares remotos y arrancar más sonrisas y carcajadas; el proyecto educativo en los sitios donde amerite, y que se den las oportunidades para hacerlo y motivar a los demás para que vayan por sus sueños.

—¿Cuál es ese viaje soñado? ¿Qué falta por recorrer?

—¡Un montón de lugares! ¡Por suerte, no dejamos de soñar nunca! Por lo pronto nos gustaría conocer Japón y toda su cultura. Queremos recorrer en carro la península Ibérica (España y Portugal) pasando por todos los pueblitos. Nos gustaría hacer la Ruta de la Seda, visitar Israel, Egipto y Jordania en un mismo viaje. Quisiéramos dedicar varios meses a los países de Europa del Este y a otras tantas naciones nórdicas. Queremos irnos unos meses a Oceanía, que no conocemos nada. Y Dino sueña con volver a África, sobre todo para ir a Kenia y Tanzania.